

El futuro de la PAC



Padraig Walshe ►
Presidente del COPA

Teniendo en cuenta la crisis que está atravesando el sector de la agricultura de la UE, el Comité de Organizaciones Agrarias de la Unión Europea (COPA) insiste en la necesidad de contar en el futuro con una Política Agraria Común (PAC) fuerte, que proporcione una renta justa a los agricultores.

Durante estos últimos años, los agricultores de toda la UE han debido afrontar enormes dificultades. Ha habido innumerables cambios en la política agraria. Una política que de por sí es ya bastante complicada, mientras al mismo tiempo hemos visto cómo se ha colapsado el mercado.

Yo mismo soy productor de leche. El precio al que me pagaban la leche el año pasado ha bajado en un 50% en cuestión de meses. Y sigue estando en los niveles en que se pagaba la leche a principios de los años 90. Los agricultores de toda Europa están en crisis. No sólo en el sector lácteo, sino que han sido afectados toda una serie de sectores. Por ejemplo, los recientes precios de saldo de los cereales hacen que los productores de cultivos herbáceos no puedan contar con una renta segura, ni hacer frente a sus inversiones.

El año pasado, la renta agraria bajó en toda la UE en una media del 12%. En algunos países, la bajada llegó a ser incluso de hasta un 30%.

¿Qué sector estaría dispuesto a aceptar bajadas de ingresos de semejante magnitud? No olvidemos que somos empresarios, y que como

tal debemos hacer frente a ciertos riesgos. Ahora bien, es que no sólo estamos trabajando en un sector en el que la exposición al riesgo es muy elevada, sino que estamos produciendo algo que es de vital importancia para el ser humano.

La producción de alimentos es prioritaria

A veces pienso que la sociedad se suele olvidar de que los agricultores somos los que le proporcionamos su alimentación. Y estoy absolutamente seguro de que algunas ONG ambientales y rurales se han olvidado de que el papel de los agricultores consiste ante todo y sobre todo en producir alimentos. A veces, incluso pienso que los gobiernos, cuya responsabilidad principal consiste sin duda alguna en proporcionarle a su población la alimentación necesaria, también se olvidan de que los agricultores están ahí principalmente para producir la alimentación.

Lo cual no significa que desee ignorar el papel que pueden desempeñar los agricultores, cuidando del medio ambiente y preservando nuestros recursos.

Pero ya va siendo hora de que los gobiernos determinen como es debido sus prioridades. Particularmente, ahora que tenemos esta gran incertidumbre con el cambio climático, ahí a la vuelta de la esquina. Los recursos primarios que utilizamos en nuestra producción de la alimentación, que son el agua y la tierra, son limitados y están en peligro. Al mismo tiempo, la deman-

▼
La primera prioridad es asegurarse de que los ciudadanos tienen acceso al suministro adecuado de una alimentación sana y producida de manera sostenible. Esto no puede dejarse sólo en manos de las fuerzas del mercado. La UE no puede depender de importaciones que escapan de nuestro control

da mundial está aumentando. La seguridad alimentaria es algo que ya no puede darse por descontado.

Y sin embargo, a los políticos europeos parece que no les importa diseñar políticas que desembocan en que miles de agricultores queden fuera del proceso de producción. Parece que esos mismos políticos se han quedado estancados en los esquemas de los 80 y que los términos excedentes estructurales siguen dominando sus reflexiones. Sí, es verdad que hablar de regulación del mercado sonaba mal por aquel entonces. Pero los tiempos han cambiado. El mundo entero ha cambiado. Nos estamos adentrando en un período en el que es probable que la escasez de alimentos sea tan problemática como los excedentes alimentarios. Ahora el problema se llama volatilidad del mercado: excedentes durante un par de años; escasez durante los años siguientes. Se hunden los precios; se disparan los precios.

Por consiguiente, nuestro mensaje desde el COPA es el siguiente: en primer lugar, a los políticos. La primera prioridad es asegurarse de que los ciudadanos tienen acceso al suministro adecuado de una alimentación sana y producida de manera sostenible. Esto no puede dejarse sólo en manos de las fuerzas del mercado. La UE no puede depender de importaciones que escapan de nuestro control. Los políticos deben asegurarse de que los agricultores europeos pueden ganarse una vida decente y estable gracias a la

producción alimentaria. Si quieren que los agricultores presten otros servicios al mundo rural, muy bien. Pero la producción alimentaria debe ser prioritaria; lo cual significa recabar unos ingresos decentes y estables mediante la producción de alimentos. Incluso antes de la crisis actual, la renta agrícola media equivalía sólo al 50% de los ingresos medios del resto de los demás sectores. Si esta situación no cambia, ¿cuántos agricultores van a quedar?

A los ministros de Hacienda quisiera mandarles un mensaje

especial. Qué más quisieran los agricultores que sacar el 100% de su renta del mercado, en lugar de tener que depender de los pagos directos con cargo al presupuesto. Pero en la actualidad, sólo un tercio de nuestra renta proviene del mercado. En la media, los pagos directos representan del orden de los dos tercios de la renta agraria de la UE. El sistema de pagos únicos a la explotación representa por sí solo casi la mitad de la renta de los agricultores. Debemos conseguir que mejore la retribución del mercado. Y ellos deben ayudarnos a conseguirlo. Tanto en interés de los agricultores como en su propio interés.

La PAC del futuro y el papel los agricultores

La PAC del futuro debe dar prioridad al refuerzo del papel de producción económica que desempeñan los agricultores. Lo cual requiere que se adopten tres series principales de medidas.

En primer lugar, debemos asegurarnos de que los mercados funcionan mejor y de que disponemos de las herramientas necesarias para afrontar una mayor volatilidad del mercado. En una reciente reunión, la Comisión de la UE se congratulaba de haber tomado medidas de emergencia el año pasado para afrontar la crisis. Estaba claro para todos que los ministros de la UE sencillamente no tenían ninguna herramienta más a su disposición para atajar la crisis. Y se nos dijo más o menos que no había más remedio que sentarse y esperar a que pasara el temporal, esperando sobrevivir. Y no será así.

En segundo lugar, debe reforzarse la posición de los agricultores en la cadena alimentaria. Sobre este punto, por lo menos, la Comisión de la UE está empezando a tomarnos en serio. Sus propias cifras arrojan que la cuota de los agricultores en la cadena se ha reducido del 30% de hace diez años al 20% en la actualidad. Ya hemos planteado toda una serie de propuestas sobre cómo puede alcanzarse dicho objetivo. Pero es necesario seguir trabajando mucho más.

En tercer lugar, tenemos que ayudar a los agricultores a ser más competitivos y en particular a acometer los nuevos retos del cambio climático y de la escasez de agua. Actualmente, lo que ocurre es que aquellos agricultores que han modernizado su explotación son los que más se están exponiendo al riesgo de dar en quiebra. Los jóvenes son sencillamente incapaces de incorporarse al sector, o no están dispuestos a hacerlo. Los agricultores de la UE tienen que cum-



▼
Es esencial mantener el presupuesto de la PAC y las ayudas directas para los agricultores. Cuando consigamos unos ingresos justos del mercado, entonces podremos empezar a hablar de presupuesto. Pero hasta que así sea, deben mantenerse los pagos directos

plir también unas de las normas de producción más estrictas y costosas del mundo, mientras se espera de ellos que compitan con importaciones que no tienen que cumplir ni por asomo esas mismas normas.

Queremos que funcione el mercado

En el COPA estamos poniendo el énfasis en que funcione el mercado y en asegurarnos de que no nos minan las importaciones.

Pero no cometamos el error de pensar que vamos a poder conseguir todo eso de la noche a la mañana. Durante estos últimos cincuenta años, los agricultores de Europa han tenido un retorno negativo de su propio capital y trabajo. Ningún otro sector aceptaría esta situación, que resulta del todo inaceptable en el siglo XXI. Pero, desafortunadamente, no va a cambiar de la noche a la mañana.

Ni tampoco vamos a conseguir una protección adecuada en un futuro previsible frente a la competencia desleal de las importaciones. Por supuesto, podemos insistir en que las importaciones cumplan nuestras normas de seguridad alimentaria, si bien el control sigue siendo un problema. Pero tratar de que las importaciones respeten todos nuestros condicionantes ambientales y de bienestar de los animales –incluso las normas relativas a la trazabilidad– eso es ya mucho más difícil. Si no he insistido mil veces en la OMC y en las negociaciones bilaterales en la necesidad de que todos estemos en igualdad de condiciones por lo relativo a la normas, no lo he dicho ninguna, y seguiré diciéndolo. Pero el caso es que los agricultores europeos necesitan una renta justa hoy y no mañana o dentro de veinte años.

Por eso es esencial mantener el presupuesto de la PAC y las ayudas directas para los agricultores. Cuando consigamos unos ingresos justos del mercado, entonces podremos empezar a hablar de presupuesto. Pero hasta que así sea, deben mantenerse los pagos directos. Como ya dije antes, los pagos del primer pilar representan en la media cerca del 50% de la renta agraria de la UE y en algunos sectores, el porcentaje es aún más elevado. Y eso no se puede cambiar de la noche a la mañana.

Por último, también debemos conseguir que nuestro mensaje llegue a la opinión pública. Tam-



bién ella da por hecha la producción alimentaria. ¿Establece siquiera una relación entre la producción alimentaria y los agricultores?

Pero tampoco es tan sorprendente, cuando se tiene en cuenta lo mucho que se ha insistido últimamente en lo que tienen que hacer los agricultores asumiendo su papel de guardianes del campo.

En todas las recientes reformas de la PAC, el énfasis se ha puesto siempre en pedirle a los agricultores que respeten normas cada vez más estrictas en cuanto a la protección del medio ambiente y el bienestar de los animales. Queriendo que se olviden de la productividad y que se centren en la biodiversidad y en los hábitats naturales.

La agricultura y el debate medioambiental

Hoy en día, en los recientes debates sobre el futuro de la PAC, las ONG de medio ambiente nos están diciendo que a los agricultores sólo debería pagárseles con cargo al presupuesto a cambio de bienes públicos. Y personalmente no me opongo a que así sea. Deberíamos poder explicar a los contribuyentes lo que consiguen a cambio de su dinero. A lo que sí me opongo es al concepto tan sumamente reducido que tienen los ecologistas de lo que es un bien público. Para ellos, el único bien público que existe es el ambiental.

Y lo que proponen es que los fondos que se utilizan para sufragar los pagos únicos a la explotación se trasladen al segundo pilar. Y una vez ahí, que se utilicen únicamente para pagar a los agricultores por proporcionar aún más servi-



cios al medio ambiente. Así que, en primer lugar, desean reducir la ya muy baja renta agraria, al recortar los pagos directos. Y en segundo lugar, también quieren que recortemos aún más nuestra renta, convirtiendo parte de nuestras tierras en zonas protegidas.

Y por supuesto que es importante la protección del medio ambiente. Pero dista mucho de ser el único beneficio público que proporciona la agricultura a la sociedad.

¿Tienen ellos una ligera idea de lo que podía ocurrir si se recortan los pagos del primer pilar?

La Comisión ha encargado recientemente una actualización de su estudio Escenario 2020 que muestra claramente el impacto devastador que tendría una reducción de los pagos del primer pilar. Cito: *“La reducción de los pagos del primer pilar desemboca, por una parte, en la intensificación del uso de las tierras en las zonas clave de producción para ganarse una vida decente, y por otra parte, en el abandono de las zonas marginales de producción, al no ser rentable la producción en dichas regiones.”*. El número de explotaciones se reduciría drásticamente y el diferencial entre la renta agraria y no agraria sería aún mayor.

¿Es eso lo que quieren realmente los ecologistas?

La combinación de medidas de mercado y pagos directos del primer pilar es esencial si deseamos mantener un sector agrícola en la UE que proporcione toda una serie de beneficios. ¿Cuáles son esos beneficios? Mucho más que simplemente medioambientales.

- > Ante todo, y sobre todo, seguridad alimentaria. Pero también, una alimentación inocua y de alta calidad.
- > Mayor estabilidad del mercado en beneficio de los consumidores, de los agricultores y de la cadena agroalimentaria en general.
- > Garantía de un modelo sostenible de agricul-

tura en Europa. Toda la producción debe cumplir altas normas de acuerdo con la eco condicionalidad y las buenas condiciones agrarias y ambientales.

- > Empleo. Cerca de 30 millones de personas trabajan en las explotaciones agrarias, bien sea a tiempo parcial o con plena dedicación. De hecho, junto con los sectores conexos, el sector agroalimentario proporciona uno de cada seis puestos de trabajo de la UE y es el sector económico más importante de la misma. En esta época de recesión económica, no puede ponerse en peligro todo eso.
- > Pero además, mantiene la viabilidad económica de numerosos pueblos y comunidades rurales.
- > Y también garantiza la diversidad y el atractivo de las zonas rurales, no sólo en beneficio de los ciudadanos rurales, sino también de los miles de visitantes de las zonas urbanas y de los turistas.

Y éstos son sin duda algunos beneficios que merece la pena valorar y mantener.

Conclusión

Por tanto, a modo de conclusión: En el COPA pensamos que las numerosas y recientes reformas de la PAC han asegurado la adaptación de la agricultura a las circunstancias cambiantes y a las expectativas de la sociedad. Hemos reforzado la seguridad alimentaria. Hemos asegurado el cumplimiento por parte de todos los agricultores de elevadas normas de protección del medio ambiente y del bienestar animal. Hemos reforzado las medidas de desarrollo rural y hemos dado a los agricultores la posibilidad de responder mejor a las señales del mercado.

Pensamos que todo esto tiene su importancia y debe mantenerse.

Pero hay algo muy importante que se ha dado por descontado durante muchos, muchos años. Y es el papel básico de producción de los agricultores. Producir alimentos. Y esto es algo que ya no se puede dar por sentado. Nos corresponde a nosotros conseguir que los gobiernos, la industria, las ONG y la opinión pública en general sean conscientes de lo que está en juego. Debemos hacerles ver que si queremos mantener todos los beneficios que nos ha proporcionado la PAC y hacer frente a los nuevos retos, vamos a necesitar una PAC más fuerte que nunca; una PAC que se centre en reforzar el papel de producción económica de los agricultores. ■